

Los apóstoles de Jesús tenían miedo y estaban reunidos en la sala superior. Judas había llevado a la policía del Templo al jardín donde Jesús y los once habían ido el jueves por la noche. ¿Ahora acaso el los traicionaría a ellos también? Pero las puertas estaban cerradas. La tranca estaba firmemente su lugar. También los apóstoles se sentían confundidos e inseguros ahora que Jesús había muerto. Ellos habían estado con él y con uno y el otro por tres años, habían formado fuerte relaciones, y tenían grandes esperanzas. ¿Ahora qué harían ellos? El día anterior, quizás por separado, habían observado el sábado. Ahora se habían reunido para una comodidad mutua en un lugar seguro. Ellos se sentían seguros . . . hasta que el Señor les llamó fuera de su seguridad.

En el Evangelio de hoy Jesús anunció la paz y sopló sobre sus apóstoles. Como el Padre había soplado el aliento de vida en Adán, así ahora Jesús sopló nueva vida en los apóstoles y entonces les dijo a ellos: «Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Con estas palabras Jesús llamó a los apóstoles fuera de la comodidad y la seguridad, y así en la vida peligrosa de proclamar a Jesús como Mesías y Señor.

En nuestra primera lectura, el primer día de la semana cincuenta días más tarde, está un grupo de los discípulos de Jesús en esa sala superior esperando y orando juntos como Jesús mandó. Además de los once apóstoles estaban algunas mujeres, María la madre de Jesús, y sus hermanos. No sólo los apóstoles, pero todos ellos recibieron nueva vida en el bautismo por el Espíritu Santo en el fuego y el viento. Inmediatamente dejaron la seguridad de la sala superior para proclamar las Buenas Noticias. Estos apóstoles temerosos ahora estaban haciendo exactamente lo que Jesús había hecho antes de que él fue condenado a muerte: Ellos estaban arriesgando sus vidas, perdiendo sus vidas, para el Reino de Dios. Ellos dejaron la seguridad de puertas cerradas para la seguridad del Reino.

Es fácil quedarse en un lugar seguro. Es fácil buscar y aferrarse a nuestra comodidad. Mejor que yo ustedes saben lo difícil es enfrentarse a un mundo hostil. Pero Cristo continuamente nos llama a salir fuera de la sala superior de nuestras vidas. Él continuamente nos llama a abrazar los desafíos del Evangelio, ya que sin la presencia y la dirección de Cristo por medio del Espíritu Santo, nuestras vidas se vacían y se deforman.

Hace poco leí un artículo sobre Eduardo Verástegui, un actor mexicano quien hace el papel de un héroe católico en una película recién hecha, «Para Mayo Gloria,» una película sobre la Guerra Cristera, el resultado de una rebelión contra la opresión del catolicismo por el Gobierno mexicano. Verástegui es de un pequeño pueblo en México. Cuando tenía dieciocho años él tenía grandes sueños y se mudó a Ciudad de México buscando la fama y la fortuna. Él encontró a ambas como una estrella de cine. Quiero citar una selección de su entrevista con un editor del periódico Catholic Digest:

Pensé que tenía todo [él dijo] Pero a la edad de veintiocho años, estaba muy confundido. Había trabajado para llegar a la cima de la montaña, y ahora que estaba allí, pensé que tenía todo, pero realmente yo no tenía nada. Estaba realmente vacío. Comencé hacer preguntas sobre muchas cosas en mi vida: «¿Qué tengo que hacer para convertirme en un verdadero hombre?» «¿Que es un verdadero hombre?» «¿Qué es felicidad?» «¿Dónde está Dios en mi vida?» Así que finalmente un día acababa de descubrir que estaba siguiendo el camino equivocado, y sólo de la ignorancia—mi fe católica no era el centro de mi vida porque no sabia mi fe bien. ¿Cómo puede usted amar lo que no sabe, o lo que

cree

que sabe pero lo que es una idea falsa? Así requirió todos estos años sólo para comenzar a aprender acerca de mi fe y acerca de muchas otras cosas.

Ahora, a treinta y ocho años de edad, él ha resuelto nunca trabajar en un proyecto que podría ofender a su familia, su fe católica, o su cultura latina. Con el fin de ser fiel a su resolución, él es el cofundador de una compañía de cine, Metanoia (una palabra griega que significa «arrepentimiento») y también fundó una organización sin fines de lucro llamada La Fundación Manto de Guadalupe, a fin de poner en práctica algunas de las enseñanzas de justicia social de nuestra fe católica—defendiendo vida desde la concepción a la muerte natural y ayudando a los pobres en las comunidades locales alrededor del mundo.

La entrevista de Verástegui me impresionó por varias razones. En primer lugar, nuestro mundo moderno nos dice que debemos buscar fama y fortuna. Lo que no nos dice es que aunque la fama y la fortuna pueden hacer la vida más fácil, no nos traen satisfacción o la paz de mente y corazón. Verástegui hace las preguntas, «¿Qué tengo que hacer para convertirme en un verdadero hombre?» y «¿Que es un verdadero hombre?» Tendemos

equipar «verdadero hombre» con ser macho—para nosotros hombres, orgullo en nuestra fuerza, nuestro apetito sexual, nuestra agresividad, y nuestro poder para dominar a otros. Tales llamados «verdaderos hombres» no pueden mostrar emociones naturales del ser humano y son incapaces de tener una relación íntima con Dios o con otras personas. También él hace la pregunta, «¿Dónde está Dios en mi vida?» e indica que tenía poco entendimiento de su fe católica. «¿Cómo puede usted amar lo que no sabe, o lo que cree que sabe pero es una idea falsa?» él pregunta. En efecto ¿cómo puede cualquiera de nosotros amar lo que no sabemos, o aquello sobre lo cual tenemos conceptos erróneos. He hablado con la Hermana Rita, Directora de Ministerios Hispánicos de nuestra arquidiócesis, y ella me prestó un vídeo como un medio de inicio un potluck mensual y educación religiosa para nuestra comunidad. Planeamos congregarnos para esto por primera vez cuando Carlota regrese de una visita a su familia.

Hoy en día, el domingo de Pentecostés, el Señor Jesucristo por el Espíritu Santo nos llama a salir fuera de esa sala superior en nuestras vidas. Recuerdo hacerle una pregunta a un amigo afro-americano, el cual como yo originalmente es del estado de Mississippi, si vio cambios allí que siguen ocurriendo en las relaciones raciales. Dijo, «Es los jóvenes que están haciendo los cambios. Los ancianos están acostumbrados a sus molestias, y la molestia que conocemos parece más fácil que la desconocida». Es fácil quedarse en lo que parece ser un lugar seguro. Por supuesto, es fácil aferrarse a cualquier comodidad que conocemos. Pero Cristo continuamente nos llama a salir de la sala superior de nuestras vidas. Él continuamente nos llama a abrazar los desafíos del Evangelio, ya que sin la presencia y la dirección de Cristo por medio del Espíritu Santo, nuestras vidas se vuelven vacías y deformadas.

La fuerza del Espíritu Santo es dada a nosotros para que nuestras vidas sean proclamaciones del Evangelio. Hoy celebramos el Espíritu que nos da el poder para salir de nuestra zona de comodidad, para salir de nuestros lugares de seguridad, y para sumergirnos mismos en lo que nos llama hacer el Evangelio. Hoy oremos que podamos tener el valor para ser la gente de Pentecostés. Que nos abremos a la presencia de Dios con nosotros hoy.